

Redes alimentarias alternativas y Economía Solidaria

TEMA DEL MES

ADEMÁS

LA CUARTA TRANSFORMACIÓN DEL RIEGO EN MÉXICO VÍCTOR QUINTANA S.

COEDITORES: Laura Collin El Colegio de Tlaxcala
Helón Juárez Universidad de Guadalajara Eduardo
Enrique Aguilera Universidad de Monterrey
Gustavo M. de Oliveira Centro de Investigación y
Docencia Económicas Diego Mauricio Montoya
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Cultivemos cercanía desde la Red de Economía Solidaria La Gira en Xalapa, Veracruz



50 Aniversario de La Gira, abril de 2024. Gabriel Castro

Loni Hensler loni.hensler@posteo.de
Laura Jarri laura.jarri1@gmail.com

“Cuidemos lo que nos cuida” fue el impulso inicial que llevó a la acción colectiva y la construcción de la Red de Economía Solidaria La Gira. Esta iniciativa nació en 2018 en un intercambio de experiencias con colectivos y familias productoras en la zona metropolitana de Xalapa, Veracruz, como parte de las acciones de la Red de Custodios de Bosques y Selvas de Xalapa. (<https://www.custodiosanpxalapa.org>) Ante la situación tan compleja que están enfrentando las familias y grupos campesinos que producen de una forma artesanal, agroecológica y a pequeña escala, causada por los bajos precios que son consecuencia de los mercados capitalistas, surgió la idea de construir una red de economía solidaria sin intermediarios que generara condiciones más justas y dignas para el trabajo campesino.

La Gira reconoce el valor de la solidaridad y la agroecología. Por un lado, busca redistribuir la riqueza hacia una mayor justicia y buena vida colectiva, y del otro, acercarse a un paradigma ético político que cuida la naturaleza y las personas a través de formas de producción circulares e integrales. La Gira es una comunidad conformada por 27 familias, colectivos y cooperativas que cultivan y producen de forma agroecológica, local y artesanal, y 90 hogares que buscan alimentarse de una forma sana. Esto hace que

La Gira sea reconocida como una más de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) que tienen presencia en México.

Las RAA integran sistemas agroalimentarios en disputa permanente con el sistema agroalimentario convencional. Sus principales funciones son conectar el campo y la ciudad a través de los alimentos, (re)crear vínculos de confianza entre productores/transformadores y consumidores, promover la producción y el consumo agroecológico local, justo, democrático y sustentable. Estas RAA toman formas muy diversas dependiendo de las condiciones y necesidades de cada contexto y la propia experiencia.

La Gira funciona como un sistema de canastas con pedido anticipado en donde cada consumidor/a es libre de decidir lo que quiere consumir y cada cuánto. Las entregas se sostienen por el trabajo colectivo y rotativo entre quienes producen y consumen, como una manera de redistribuir equitativamente las labores de distribución y comercialización. La participación es uno de los compromisos que adquieren quienes se integran a la red. El consumo es un acto político que apoya ciertas formas de vivir, y resulta importante formarnos como personas consumidoras activas y responsables.

Para construir la autogestión y corresponsabilidad, La Gira se organiza en comisiones: produc-

tores, financiera, arte y comunicación, compras colectivas, y la de guías de entrega. El grupo enlace articula los diferentes procesos, organiza el sistema de pedido-entrega, incentiva la evaluación y planeación colectiva, busca la vinculación con otras organizaciones, y cuida el proceso general de la red. (<https://lagira.org/>)

Cuidar los procesos, y a quienes hacen parte de ellos, equivale a pensarlos desde la economía solidaria (ES). Diferente a lo que ocurre en la economía capitalista que tiene como centro su propia reproducción basada en el lucro, la propiedad privada y la alienación del trabajo. Por eso, La Gira se asume como parte de la ES porque va en la vía de la construcción de relaciones de producción, distribución, consumo y financia-

miento basadas en la justicia, la colaboración, la reciprocidad y la autogestión para responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas.

La Gira es mucho más que una plataforma de compra-venta, es una comunidad que cultiva cercanías entre campo y ciudad como forma de resistencia en una sociedad distante. La experiencia muestra una interconexión e interdependencia entre las redes alimentarias y la solidaridad. Desde el principio estuvo claro que la agroecología no se puede sostener en las condiciones económicas actuales porque no puede competir con prácticas de monocultivo a gran escala que externalizan costos al explotar a la naturaleza y a las personas. Algunas de las consecuencias de la agricultura convencional han sido la contaminación del agua, la pérdida de fertilidad de los suelos y de biodiversidad, la contribución a la crisis climática y la marginación social. Por su propia definición, la agroecología busca una transformación del sistema agroalimentario convencional hacia un sistema sustentable ecológica, económica y socialmente.

Para las economías solidarias la justicia va más allá de lo económico; es un acto de empatía y de conciencia sobre las estructuras sociales injustas y la protección de los bienes comunes que hacen posible la producción de alimentos. La experiencia de La Gira nos ha enseñado que la aspiración está orientada a no reproducir las estructuras económicas injustas entre quienes producen y quienes consumen, por eso es un camino constante para aprender y desaprender, para relacionarnos de

una forma más humana, solidaria y justa con la intención de asumir colectivamente las acciones necesarias para sostener y mejorar constantemente a la red. Por ejemplo, La Gira se ha dado cuenta que este esfuerzo es sostenido en su mayoría por mujeres, reproduciendo así las inequidades que han señalado las economías feministas, por lo que se ha promovido la generación de acciones y compromisos de parte de los varones en la red. Eso es una invitación a cuestionar la distribución del trabajo entre mujeres y hombres al interior de las familias y la sociedad en general.

Otra reflexión presente en La Gira se relaciona con la escala. Muchas de estas iniciativas agroalimentarias inciden en una escala local o regional y mantienen un tamaño manejable, y por la misma razón no alcanzan a resolver las injusticias socioeconómicas en una escala mayor. Otra reflexión es que, para algunos grupos de producción, La Gira no siempre es conveniente desde el punto de vista financiero, toda vez que la venta de sus productos no alcanza cierta cantidad de pedidos, a pesar de que se definieron precios justos. Esto ha sido una preocupación constante en el marco de la economía alternativa, así como fuente de reflexión de La Gira y otras redes alimentarias. Si bien no se quiere seguir la lógica del crecimiento que dictan los mercados, hay una necesidad de llegar a un tamaño de consumidores que permita generar los recursos indispensables para el sostenimiento de la producción y de las redes. Los hongos, por ejemplo, enseñan una alternativa ante este dilema: no se trata de ser enormes y abarcar grandes superficies, sino de ser muchos y estar interconectados desde la raíz para poder construir un sistema diferente que pone la vida al centro.

La experiencia de La Gira como una apuesta ética-política ha aportado grandes aprendizajes sobre los ciclos naturales productivos, sobre cómo colaborar en un mundo competitivo, sobre el diálogo de saberes, y sobre la justicia ambiental y socioeconómica. En ese sentido, disfrutar de alimentos sanos cuyas historias y rostros son conocidos en medio del intercambio, mientras que con su compra se contribuye al cuidado y la defensa del territorio, es, en un contexto capitalista, una suerte de acción en resistencia.

De esta manera, la belleza que subyace a las redes alimentarias alternativas y solidarias radica en la diversidad de relaciones que la sostienen y en los alimentos que se producen y consumen en cada contexto. Les invitamos a vivir la experiencia de consumo solidario y a sumarse al tejido de rizomas que está recreando la economía solidaria desde la diversidad, la reciprocidad, el respeto y el cuidado a las personas y la naturaleza. •



Asamblea Anual de 2025. Karo Carvajal